

Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

**Der folgende Text ist auf dem Webportal
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.**

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

La liberación del campo

Apolonia Beda:

Algunos días antes de nuestra liberación los alemanes se pusieron muy nerviosos. Algunos se volvieron más amables, otros por el contrario más agresivos. Muchos estaban borrachos. Nosotros sentíamos que algo estaba pasando pero ninguno de nosotros soñaba con la libertad. En la noche del 17 al 18 de enero de 1945 Radogoszcz [un campo de tránsito junto a Lodz] quedó destruido por el fuego. Nosotros vimos desde el campo el resplandor del fuego. A la mañana siguiente, durante el llamamiento, Hans nos dijo que nosotros acabaríamos en caso necesario como los de Radogoszcz (allí fueron asesinadas 2000 personas). Fuimos hacinados en algunos edificios y no nos dejaban salir. Yo tenía un miedo terrible. Algunos se comportaban de forma completamente indiferente, como si estuvieran en trance. Aquel día no nos dieron nada de comer. Oímos ruido de motores. Entonces durante mucho tiempo hubo silencio. Alguien salió para mirar lo que había pasado porque de repente se empezó a decir que los alemanes ya no estaban allí. Yo tenía miedo de que volvieran y nos quemaran, pero se habían ido realmente.

Jan Kuczyński:

Recuerdo que el día después del incendio de Radogoszcz tuvimos que formar filas. El trompetista nos mandó al almacén a coger ropa y nos dijo que aquel día podíamos comer tantas patatas como hubiese en el campo sin pelar. La oficina del comandante ya no existía, todos se habían ido. Estábamos solos. Poco después todos los nazis huyeron. No mucho después descubrimos que la puerta estaba abierta. Cuando aún me encontraba indecisa sin dar crédito a mis ojos se acercó el jardinero desde la calle. Nos saludó con una inclinación de cabeza y nos dijo que nos fuésemos; Nos dijo que nos querían quemar.

Władysław Wojdyło (Número 668):

Muchos de nosotros no sabíamos ni qué hacer ni adónde ir. Era un invierno extremadamente frío y había muchas heladas. Andamos sin rumbo fijo por la ciudad pero muchos regresaron al campo para pasar de nuevo la noche en su antiguo catre.

Janina Ruta-Koperkiewicz (residente en la calle Pólnocna desde donde observó la liberación del campo):

Los niños huían en dirección Plac Wolności. Eran de edades diferentes, estaban hambrientos, llevaban harapos y zapatos que les iban un par de números grandes, chancletas, algunos se habían envuelto los pies con trapos. Un niño llevaba una chaqueta de hombre rota pero por lo menos no se le helaban las manos metidas en las largas mangas. Una niña pequeña llevaba una falda de mujer que se había estirado hasta la barbilla. [...] Todos los niños iban vestidos de forma muy extraña.